

Mes de la Mayordomía 2018

## El regalo de los recursos

Mateo 25:14-30

Sermón preparado por: Jan White, pastora asociada en Simi Valley SDA Church

- (Este punto indica el lugar en que debe hacer un cambio en el Power Point)

### INTRODUCCIÓN

Después que Jim Bridger y sus exploradores descubrieron carbón en el suroeste del estado de Wyoming, y que se construyera el ferrocarril que unía ambas costas del país, la ciudad de Rock Springs pasó a ser un punto de atracción para los mineros. Brotó una fiebre del oro negro, como se apodó al carbón. Había abundancia de carbón, y este era importante para el funcionamiento del ferrocarril y para obtener calefacción. La población creció gracias a mucha gente que llegó buscando trabajo, pero las viviendas eran escasas.<sup>1</sup>

- Se contentaban con tener viviendas provisoras, un colchón donde dormir, y un bracero donde cocinar. Las condiciones eran magras.

En realidad, algunos vivían en condiciones deplorables, casi al margen de la sobrevivencia. Algunas familias vivían en el pueblo y pasaron a formar parte de la sociedad ya establecida. La historia dice que varias mujeres se organizaron en lo que ellas llamaron “Sociedad de las buenas acciones”. Su actividad consistía en identificar a los menos privilegiados y anónimamente hacer planes para ayudarlos. Algunas veces a través de alimentos y otras, a través de ropa. Estaban deseosas de ayudar y lo hacían de la manera más eficiente posible, se tratase de una persona o una familia.

Cuando estas mujeres buscaban quién sería la próxima persona a la cual ayudarían, supieron de un hombre que tenía tan poco que prácticamente no tenía nada. Era un hombre

solitario y algo extraño. Sintieron compasión por él al saber que vivía en una de esas cuevas, sin mucho más que un sucio colchón.

Las buenas mujeres ahorraron dinero y un día, cuando el minero estaba internado en la profundidad de la tierra, le llevaron un colchón nuevecito y limpio, como también sábanas y frazadas. Limpiaron la cueva y retiraron el viejo colchón y lo quemaron.

Cuando el solitario minero terminó su labor y llegó a la caverna, se llenó de ira al descubrir que el viejo colchón había desaparecido. Inmediatamente comenzó la búsqueda para identificar quiénes eran esas tan solícitas mujeres; necesitaba saber dónde estaba el colchón desaparecido.

Y sí... así como ustedes imaginan, allí él había escondido todos sus ahorros. Consternadas ella descubrieron que acababan de quemar una fortuna ¡Un verdadero tesoro había terminado en las llamas!

Un Tesoro. ¿Dónde esconderlo? ¿Dónde colocan ustedes sus tesoros?

En el Sermón del Monte Jesús habló brevemente sobre los tesoros.

- Mateo 6:19-21 dice: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho destruyen, y donde ladrones entran y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el moho destruyen, y donde ladrones no entran ni hurtan, • porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.<sup>2</sup>

¿Qué quiso decir Jesús con esto? ¿No tenemos que vivir prudentemente y planear para tener reservas? ¿No podemos disfrutar lo que tenemos, o tener algo bueno o lindo?

Usted puede preguntarse: “¿No será que Jesús está invadiendo mi espacio? ¿No será que fue demasiado lejos? Después de todo, es mi dinero y yo puedo comprar lo que me plazca no?”

¿Han vivido la experiencia de que un ladrón entrara en su hogar y se apoderara de algunas cosas? Yo sí, y en más de una ocasión. Cuando iba a la escuela secundaria viví en un internado. Una de mis amigas me visitó por un fin de semana. Por meses busqué mi único vestido comprado en una tienda. Me preguntaba dónde lo había guardado. Finalmente supuse que ella se lo habría llevado. Años después me lo confesó.

En mis años en la universidad una amiga me dio varias ropas que ella ya no quería. Quise ponerme una prenda al día siguiente, pero no la encontré, y tampoco estaban otras cosas que había recibido. Nunca pude comprobar quién se las llevó.

Cuando comencé a trabajar, cierto día descubrí al volver a casa, que la puerta de adelante estaba totalmente abierta. Mi equipo de audio y una suma de dinero habían desaparecido. Aunque estas cosas se podían remplazar, igual me sentí defraudada y engañada.

Prácticamente todos hemos experimentado algún robo: vehículo, tarjeta de crédito, informaciones personales, alguna moneda antigua, un cuadro, objetos electrónicos.

¿Les pasó que guardaron algo en una caja, para descubrir un día que la humedad había dañado este objeto tan apreciado?

*¿Dónde está su tesoro?*

Una avalancha de lodo, una cañería rota, un terremoto, un tornado, una pérdida de gas y una explosión... y todo se pierde.

El profeta Hageo recibió un mensaje de Dios. El Señor había estado escuchando a su pueblo. Los había oído en la intimidad de sus viviendas cuando conversaban con sus amigos diciendo: "No ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada".

(Hageo 1:2) Lo que estaban diciendo en realidad, es que atesoraban como prioridad el estar cómodos en lugar de poner energía y recursos para mejorar la Casa de Dios.

- Hageo 1:4-6, 9: “¿Es acaso para vosotros tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas, mientras esta Casa está en ruinas? Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos. • Sembráis mucho, pero recogéis poco; coméis, pero no os saciáis; bebéis, pero no quedáis satisfechos; os vestís, pero no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su salario en saco roto. • Buscáis mucho, pero halláis poco; lo que guardáis en casa yo lo disiparé con un soplo. ‘¿Por qué?’ dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi Casa está desierta, mientras cada uno de vosotros corre a su propia casa”.

Imaginemos a estos afanosos israelitas. Eran comerciantes, recolectaban las cosechas, transportaban los mejores troncos del bosque para venderlos en el mercado. Todo lo que se llevaba al mercado daba una ganancia rápida. Pero he aquí que todo se arruinó debido a una tormenta de granizo; además el pozo se secó y el ganado comenzó a enfermar. Las cosas eran muy diferentes a lo que se había planeado.

Algo semejante sucede hoy. ¿Han escuchado decir: “No me alcanza ni para comprar los alimentos” o “No sé cómo pagaré los servicios de agua y electricidad”. “No tengo cómo colocar gasolina en mi vehículo”. Usted tuvo que ir al médico, su auto necesita una reparación...

Hay tantas situaciones que nos arrancan la frase: “No podré pagar el diezmo”. O puede ser que devolvió su diezmo, pero no colocó ofrendas. Y entonces se excusa pensando: “Alguien con más poder adquisitivo que yo, podrá sostener a mi iglesia”.

¿Ha trabajado duro para traer dinero al hogar y parece que Dios lo disipó? ¿Ha reclamado a Dios o por el contrario le ha pedido que le ayude a comprender cómo debería ejercer la mayordomía?

Más Adelante en Hageo 2:8 Dios exclama: “Mía es la plata y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos”.

- Todo lo que poseemos le pertenece a Dios. Nosotros somos simples mayordomos de sus recursos. Sí, todo lo que poseo le pertenece a Dios y yo soy simplemente un mayordomo de sus recursos. Quisiera que lo repitan conmigo: TODO LO QUE POSEO LE PERTENECE A DIOS Y YO SOY SIMPLEMENTE UN MAYORDOMO DE SUS RECURSOS.

Devolvemos la décima parte de nuestros ingresos para mostrar que Dios es el Señor de nuestras vidas. Damos nuestras ofrendas para apoyar el ministerio y la misión de la iglesia. Pero ¿qué pasa con el 80 por ciento restante? Por supuesto, parte de esto pertenece al Cesar: “Dad a César...” o como lo solemos llamar, “el tío Sam”.

Pero después de cumplir con eso, puedo hacer lo que quiera con lo que resta ¿verdad?

Yo no sé qué es lo que Dios está pidiendo de usted, pero tengo algunas preguntas.

*¿Será que Dios aprueba o reprueba la forma en que usted practica la mayordomía?*

*¿De qué manera Dios lo está llamando para ser generoso en lugar de querer acaparar egoístamente?*

*¿De qué manera Podemos dejar de malgastar y tener más para dar a quienes están necesitados?*

Puede ser que usted va a un Starbucks Coffee dos veces por semana. ¿Cuánto gasta allí al final del año? Según un informe de Acorn Money Matters, el americano promedio gasta 1,100

dólares por año en café.<sup>3</sup> Probablemente no es su caso; no es nuestro caso. Pero hay otras cosas en las que gastamos, que no son imprescindibles. ¿Qué pasaría si Dios nos pidiera que reemplacemos algún hábito costoso por generosidad hacia una familia necesitada en África, o aquí, cerca de nuestro hogar?

Puede ser que usted compra algún postre muy dulce dos veces a la semana. ¿Qué tal si eso lo diera para una persona sin hogar? ¿O para un proyecto de construcción de templos de Maranata?

¿Está usted escondiendo tesoros en su hogar? Podría venderlos y dar el dinero para comprar libros que hagan conocer a Dios, o para ayudar a alguien en necesidad, o para renovar la casa de Dios. No creo que usted desee perder esta oportunidad de proveer y en su lugar, guardar ese dinero para que termine desintegrándose.

Esto me recuerda la historia de un hombre que durante toda su vida ahorró dinero. Amaba el dinero más que cualquier otra cosa. Justo antes de morir le dijo a su esposa: “Quiero que me prometas una cosa. Cuando yo muera, te pido que tomes el dinero que está debajo del colchón y lo pongas en mi ataúd, así puedo tenerlo conmigo”. Él murió y su esposa llevó a cabo el pedido. Tomó todo el dinero que él tenía escondido, lo llevó al banco, escribió un cheque a nombre de él y lo colocó en el ataúd”.<sup>4</sup>

¿Qué está haciendo con sus tesoros? ¿Cuán fiel es para con Dios?

Dios nos dio tesoros; nosotros somos los mayordomos de los recursos que él nos entregó. Pero hay algo del otro lado de la moneda... ¡Jesús! *él es el Regalo más atesorado.*

- Mateo 13:44-46: “El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que

tiene y compra aquel campo. • También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, y al hallar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró”.

En estas dos parábolas, tanto el granjero como el mercader venden todo (sí, todo lo que tienen) para conseguir un tesoro. La gente cree que están perdiendo la razón. ¿Vendería usted todo lo que tiene para comprar un terreno agreste y rocoso? ¿O para comprar una perla, una sola?

• El profeta Isaías exclamó (Isaías 55:1-3, 6): “¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan y vuestro trabajo en lo que no sacia? • ¡Oídmeme atentamente: comed de lo mejor y se deleitará vuestra alma con manjares! Inclina vuestro oído y venid a mí; escuchad y vivirá vuestra alma. Haré con vosotros un pacto eterno... • ¡Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano! Deje el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”.

• Juan en Apocalipsis 3:17, 18 nos amonesta: “Tú dices: ‘Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad’. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo. • Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas”.

Hermanos, Jesús es un regalo. Un increíble, un indescriptible regalo que es accesible al rico, pero también al pobre. Al joven, y al anciano. Pero realmente muchas veces subestimamos este presente. No entendemos su gran valor, ni todo lo que él pagó para redimirnos. No

valoramos ese regalo. En nuestra situación de humanos, semi-inconscientes, pensamos que vale la pena aferrarnos a este mundo y a sus tesoros. Creemos que con un pie en el cielo ya alcanza.

Pedro y Andrés, Santiago y Juan pudieron ver un poquito de este regalo. Ellos dejaron todo, para seguir a Jesús. Nicodemo y José de Arimatea, por más que les llevó unos años, también pudieron atesorar este regalo y dieron todo. Moisés dejó las riquezas de Egipto, y se aferró al regalo.

Jesús, el Sanador, el Redentor, el Testimonio Fiel, el Principio y el Fin, prometió romper las cadenas de la adicción y los placeres superficiales. Prometió darnos un nuevo corazón de carne. Prometió enviarnos el Espíritu Santo. Prometió estar con nosotros siempre. Pagó un elevado precio para rescatarnos del abismo. Oh, no tengo palabras para describir el Tesoro que significa Cristo para nosotros. Oro, plata, diamantes, metales preciosos... todos son pálidos en comparación. Nuestras ropas son nada, comparadas con el carácter blanco y puro que él está ansioso de colocarnos como si fuese un manto que nos cubre.

Oh ¡Si yo pudiera mostrar cuán pequeñas y temporarias son las baratijas que nosotros llamamos tesoros, frente a la vastedad de la riqueza celestial de Jesús! Hemos estado escondiendo nuestras riquezas corruptibles en colchones sucios y malgastados, olorientos y ordinarios..... que un día estarán en el fuego, mientras que podríamos estar invirtiendo en eternas riquezas en el cielo.

## **CONCLUSIÓN**

¿Dónde está su corazón? Quiero animarlo y desafiarlo a que tenga una conversación muy honesta con Dios durante la próxima semana.



● “Señor, sé que todo lo que tengo proviene de ti. Mi forma de practicar la mayordomía ha sufrido altibajos. Muéstrame cómo puedo mejorar y ser un buen mayordomo. Me siento muy complacido con todo lo que me has prestado. ● Ayúdame a devolverte todo mi corazón”.

Jesús es el regalo que ni polillas ni herrumbre pueden malograr; que los ladrones no pueden robar. Sin Jesús, todos nuestros tesoros se convierten en nada.

¡Podemos quemarlos en nuestro viejo colchón!

<sup>1</sup> Para más información sobre Jim Bridger vea [https://en.wikipedia.org/wiki/Jim\\_Bridger](https://en.wikipedia.org/wiki/Jim_Bridger)

<sup>2</sup> Todos los textos bíblicos pertenecen a la versión Reina Valera 1995.

<sup>3</sup> <https://app.box.com/s/sikpbs94y84tdugqy3rvqu0s1mv74sr8>.

<sup>4</sup> Adaptado de <http://www.family-times.net/illustration/Promises/201980>.